

HERNANDO REINOSO SANTOS

Licenciado en Lingüística y Literatura, Universidad de la Sabana, Especialista en Gerencia y Gestión Cultural, Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Especialista en Didáctica del Arte, Fundación Universitaria Los Libertadores. Profesor de Español y Literatura del Colegio Nuestra Señora del Rosario de Chaparral (Tolima). Ha publicado los libros: *Evocaciones de la luz* (2008) y *Los bosque secretos* (2012). Autor de varios libros inéditos.

I

Violeta y verde es el azul del firmamento
Una hoguera de ocres crucifica soles
Y se acuna un concierto de violines asustando la armonía
Un acorde rasga el sueño de los gorriones
Ronda el fuego que se embriaga entre los sauces
Y son las alas un arco fugaz que hace difusos los límites
Un solo trazo recoge las fronteras
Y explota una coral de asombros saturada.

II

Un leve violín de rosas deslinda el tiempo
Su voz es una orquesta tocada por la brisa
Se embriaga en el color una luna insondable
Y el tacto es huella que convoca líneas y cadencias
Aletazos fugitivos persiguen las sombras
Y un río dulcifica la claridad desde las flamas

III

Fuego de girasoles desgarrados
Se convierten guitarras en el bosque
Y una ardiente campana pone en fuga sensuales estribillos
Se levanta una ola que intuye el ritmo de las notas
Y desde el horizonte la armonía mide el boceto de las rosas
Y en el aire que oculta la penumbra
Se deshace el camino que invocan las doncellas.

IV

El verde incinera la alborada
Una saeta anuda el vendaval
Orquídeas sonámbulas son fantasmas
Y Hay un jardín de luces alarmadas
Un concierto de cigarras invoca las cadencias
Y por un fugaz instante confluyen
Los colibríes, las rosas, y el silencio.

**V**

Una rosa se duerme entre las llamas
Su sensualidad domina al laberinto
Cuando el sueño intenta
Composiciones libertinas en el bosque
Y la primavera es el blanco liberado
Flora fluvial de orquestas silenciosas.

VI**Agua I**

Ausente del tiempo que nos habla
Su rumor atrae presencias ahogadas por el rito
Una lámpara de blancura perpetúa los límites
Y una nota apresurada en el abismo de las manos
Reconoce la huella que vertieron otros soles
El origen y el fin visten la fragilidad del tacto
Y el surco en la dulce tonada de las rosas
Es un colibrí arrastrando los hilos del prodigio
Que se disuelve en la profundidad de los jardines.

VII

Rumor de guitarras que multiplican un concierto
Su voz presagia alboradas de violines
Líneas de sensualidad cruzan el infinito
Y en el borde del abismo el viento retoza con la aurora
¿Quién moldeó este cauce que hincha
La piel con el sólo acontecer del gozo?
Praderas que repiten el rostro de los dioses
Y se duermen como un niño rodando sobre una alfombra
De pétalos viajeros
En la sutileza está gravada
Esta sinfonía que corre con la risa de los pájaros
Abanicando las rosas de la embriaguez.

VIII**Agua II**

Su claridad es una flor concebida por la música
Sutil como una sombra que se sacia del crepúsculo
Puede repetir el camino del sol y es una barca que aborda
El horizonte.
Y conserva la memoria que el viento

Moldeo en el sueño
Recuerda del sinsonte el estallido de una sinfonía
Que lleno de colores la tibieza
Y puso a danzar la brisa
Como una bailarina hechizada por el canto.

IX

Agua III

Tocadas de embriaguez sus manos modulan las olas
Y un círculo boceta un jardín de delicias y asombro
La fragancia fugitiva anida
En un recodo del cauce sitiado por los árboles
Y una luna bohemia compone la armonía de los verdes
Mientras se libera un río
Y transita un pincel que anota la levedad del silencio
Se distribuye la penumbra de pájaros desbordados
Y el infinito equilibra el fuego de lunas inventadas

X

PEZ

Una sola estocada donde estallan estrellas aterradas
El sol danza seduciendo la eternidad fugaz del colibrí
Hay velos que se derrumban y amanece el arco iris
Dibujando la huella de la armonía que dice adiós
Entre laberintos y puñales de silenciosa algarabía
Un rito original cifra los signos donde aguarda el prodigio revelado.

XI

Tajado por el sol su canto incendia colibríes
Una apasionada sinfonía deambula en las cimas
Ronda de las rosas soñadas por el jardín
Una estrella convierte tocatas
Su ritmo es caracolas pulsadas por el fuego
Que cita violonchelos en el amanecer
Bajo el sueño retoza la dulzura
Y un gorrión se desata
Como un pez que se ahoga en los estanques
Multitud de faros dibujan su cuerpo
Y es un clavel que estalla en formas fugitivas
El verde saturado agobia el tacto
Una línea acoge la hermosura
Y el instante prende las frases
Y brota desde la ausencia una sonata entristecida.

**XII**

Se desenvuelve una tempestad de pájaros
Y el cielo se lee en una rosa ceñida por las notas
Trastabilla el silencio de un jilguero desvelado
Y su dulce dolor erige cantatas citadas por los cálices
Y despierta acordes dormidos en los ríos
¿Por qué el asombro
Se hizo iluminación en este puñado de amapolas?

XIII

Llamaradas del sol que improvisa rosas
Sus bocetos liberan el fuego que despierta los compases
El rojo canta
Sus notas saborean el aroma de lo indecible
La piel evoca melodías que se desdoblán en la fascinación
El silencio acoge el enigma que repiten los espejos
Mientras se fuga el estupor de lo soñado.

XIV

Aletea un colibrí liberado
Y ésta brasa trae una oleada de melodías
El color concibe los conciertos
Y brotan rosales adormilados en la tarde
Fogatas de rosa y azul transfiguradas
El agua corre presurosa en los estanques
Y un águila multiplica
El tiempo en que se doblan los jardines
La liviandad de su fuga
Transpone la quietud de sombras viajeras.

XV

Estalla en el cenit un manojo de pájaros
Y un ardiente vagabundear de rosas
Incinera la claridad de fugaces caminos en el infinito
El horizonte es un ramillete rasgando la tibieza
Mariposa iluminada convertida por un soplo

XVI**PAJARO I**

El grito deshoja la fragancia de la luz
Tambalea un rumor de mariposas que congrega el prodigio
Y el aire recuerda una muchedumbre de teas desmoronadas
La floresta es un aluvión de colores danzarines

Se degüella el fuego en la senda de la alondra
Y un estrépito de cigarras se desdobra en el levante.

XVII

Hechizo de rosas espolvoreadas
Una sonata de violines primigenios
Incendia surcos de sol bajo la lluvia
Con un trazo la música saborea
El aroma de la fascinación que iza mariposas
Por un laberinto viaja un colibrí atormentado
Su corazón y su canto sobreviven a la belleza.

XVIII

PAJARO II

El cielo canta hechizado por el sol
Una nota sostenida en los acordes danza en las llamas
El aire llueve y es música
Un laberinto de sauces asedia el atardecer
La eternidad es un sendero de gorriones
Y golpeado por la fiebre un obstinado colibrí prende las rosas
La aurora despierta en el canto de un jilguero.
Y se escucha un violín que ansia convertir la piedra en armonía.

XIX

En el vendaval se desprenden los azulejos
Y una bandada de notas invoca la sensualidad
Una serpiente aviva las fogatas
La luz es un rosal agreste de olores embriagados
Y fluye un estallido de pájaros imprevistos.

.

XX

El río atraviesa los soles y busca la penumbra
La tarde agota sus fantasmas doblegados por el crepúsculo
Un aluvión de quenas desconsoladas invoca la plenitud
Y un rondador danza sobre el instante convertido en fogata revelada.

XXI

Una aureola de toches
Reboza el cáliz que ha soñado el sol
El encantamiento sucede
Y una guitarra intenta recordar el ensueño





En los espejos inocentes el verde conserva
Las huellas olvidadas
Y como una barca viajera en la tarde
Sueña una rosa doblada por el sol y los relámpagos.

XXII**PAJARO III**

Una sonata multicolor bebe en las fuentes
Un tropel de cigarras transita en el aire incitando a la desmesura
El sol unge con el silencio la melodía voluptuosa de la tarde
Por un instante es una llamarada
Que cita jardines infalibles
Solo sostenido por el viento libertino
Su presencia es fantasma que se hunde en dimensiones sensibles
Y aparece donde la claridad ha tallado
Girasoles que sacuden campanas de música excedida
Su belleza rememora la perfecta
Consonancia entre la rosa y el sinsonte.

XXIII**PAJARO IV**

Rasga el cielo perseguido por la pasión
Y es una llamarada de cuerdas modulando el azul
Arde entre sus manos un girasol
Y sus ojos arrastran un canto
Que invade la penumbra
Voltea su cuerpo como una flor que busca el sol
Doblando su cintura de bailarina graciosa
Se debate entre el delirio de la embriaguez
Y la lucidez que acoge las huellas de aromas incontables
El prodigio de su sinfonía bebe el secreto de la música.

XXIV**COLIBRÍ**

Su canción lastima la luz
Y el tiempo desanda el viaje de un arco iris
Mientras un puñal asume toda la sensualidad que destilan las sombras
Acaricia una flor abierta en el silencio
Y sus ojos arrastran una melodía que invade el claroscuro del sol
Se debate entre el delirio del éxtasis
Y la lucidez que acoge las huellas de aromas incontables
El prodigio de su sinfonía bebe el secreto de la música.

XXV

PAJARO V

Una simiente de hogueras seduce al torbellino
Flamea en el horizonte una gardenia
Su corazón subyugado
Acude a beber en los cristales de obsidiana
Presiente que es un enigma
Su imagen multiplicada en los adioses
Un remolino verde ata la dulzura
Atraviesa los colores y sus ojos se propagan en el precipicio
El sol navega
Y el huracán como un témpano soñado por la desmesura
Explota en corales que libertan jazmines
Una mano tocada por la brisa desata jilgueros
Y un soplo anuncia picos como violines explotando
En el mediodía sonrosado.

XXVI

Un jardín de orquídeas anuncia el absoluto
Su fragancia piensa en laberintos extraviados en la rosa
Mientras el blanco de la tarde hiere sombras
Y acomete matices distantes en la aurora
Una sinfonía de pétalos incendia el canto de un jilguero
Que sueña con las estrellas
Se estremece liberando líneas que liban el firmamento
Gira en sus alas el tiempo
Y un arroyo de lirios predice el éxodo
Bajo un cúmulo de lunas que se duermen.